

„rirás un hijo, y le llamarás Jesus ⁶³,
 „porque él ha de salvar á su Pueblo,
 „y los ha de libertar de sus peca-
 „dos:” y porque en descuento y re-
 mision de estos pecados se habia de der-
 ramar su sangre, sin duda que no con-
 vino que tuviese otras salidas de esta vi-
 da, que las de la muerte. Y por eso
 quando dixo: nuestro Dios es Dios, cu-
 yo cargo es salvarnos, luego añadió, y
 del Señor son las salidas de la muerte,
 para manifestarnos, que muriendo, nos
 habia de salvar: pero se dice con admira-
 cion, *y del Señor*, como si dixera: tal
 es la vida de los mortales, que ni aun
 el mismo Señor salió de ella de otra ma-
 nera, sino por la muerte.

CAPÍTULO XIX.

*Del Psalmo 68, donde se declara la per-
 tinaz incredulidad de los Judios.*

Pero como los Judios no quieren creer
 de ningun modo los testimonios tan ma-
 nifiestos é incontrastables de esta profe-
 cía, aun despues de haberse cumplido los
 vaticinios con efectos y pruebas tan cla-
 ras y ciertas, sin duda se cumple en ellos,
 lo que se escribe en el Psalmo siguiente:
 porque diciéndose en él proféticamente
 en persona de Christo ciertas particula-
 ridades que pertenecen á su pasion, se
 refiere aquello mismo que se verificó en
 el Evangelio (a): “me diéron á comer
 „hiel, y en aquella terrible sed que pa-
 „decí, me diéron á beber vinagre.” A
 consecuencia de este banquete y de unos
 manjares de esta calidad, como si los hu-

(a) S. Matth. cap. 27.

biera ya recibido , luego infirió (a): “con-
 ,, viértaseles su mesa en trampa , en retri-
 ,, bucion y tropiezo, ciéguese sus ojos; de
 ,, forma que no vean , encorba y humilla,
 ,, Señor, siempre sus lomos.” Esto lo dice,
 no deseándolo , sino que lo anuncia , pro-
 fetizando en cierto modo , como si lo
 deseara. ¿Y qué maravilla es que no vean
 cosas tan manifiestas los que tienen los
 ojos en tinieblas y ciegos , para que no
 puedan ver ? ¿Qué extraño es que no los
 alcen al Cielo una nacion , que para estar
 prontos é inclinados á la tierra , tienen
 siempre encorbadas sus espaldas? pues por
 estas palabras que se toman metafórica-
 mente del cuerpo , se nos denotan los vi-
 cios del alma , y baste esta doctrina acer-
 ca de los Psalmos , esto es , de lo res-
 pectivo á la profecía del Rey David , pa-
 ra que haya alguna medida en la ex-
 posicion de este punto , y no sea dema-

(a) Psalm. 68.

siado prolixo , y perdonen los lectores
 que lo saben ya , y no se quejen si vie-
 sen ó imaginasen que he omitido otras
 particularidades , que pudiera acaso alegar
 como mas firmes y sólidas.

CAPÍTULO XX.

*Del Reyno y méritos de David , y de su
 hijo Salomon , y de la profecía que perte-
 nece á Christo , y se halla así en los li-
 bros , que andan con los que él escribió ,
 como en los que no hay duda
 que son suyos.*

Reynó David en la terrena Jerusalem , y
 fué hijo de la celestial Jerusalem , tan elo-
 giado por el irrefragable testimonio de las
 sagradas letras , y que con tanta piedad,
 religion y devocion confesó , y satisfizo
 sus culpas por medio de la verdadera y
 saludable operacion de la penitencia , que
 sin duda podemos numerarle entre aque-
 llos de quienes dice él mismo : “felicis

„ y bienaventurados aquellos cuyas cul-
 „ pas están perdonadas , y cuyos pecados
 „ están cubiertos y olvidados (a). Despues
 de éste, reynó sobre todo el mismo Pueblo
 su hijo Salomon , quien como insinua-
 mos arriba , principió á reynar en vida
 de su padre : pero habiendo sido buenos
 y loables sus principios , sus fines llegá-
 ron á ser malos : porque las prosperida-
 des , que suelen dar en que entender á los
 mas sábios , le dañaron mucho mas que lo
 que le aprovechó su sabiduría , que en la
 actualidad , y en lo sucesivo es y será me-
 morable y famosa , y entónçes fué muy
 célebre y alabada por todo el mundo.
 Tambien está averiguado , que Salomon
 profetizó en sus libros , de los quales,
 tres están admitidos por canónicos ⁶⁴ , á
 saber, los Proverbios , el Eclesiastes, y el
 Cántico de los Cánticos : los otros dos,
 el de la Sabiduría , y el Eclesiástico , por

(a) Psalm. 31.

la semejanza del estilo está recibido co-
 munitemente que se digan de Salomon. Y
 aunque no dudan los mas doctos en que
 no son suyos , con todo los ha recibido
 desde los tiempos mas remotos por canó-
 nicos , expecialmente la Iglesia Occiden-
 tal , y en el uno de ellos , que se inti-
 tula la Sabiduría de Salomon ⁶⁵ , expre-
 samente está profetizada la pasion de
 Christo : y efectivamente hacen mencion
 de los impios que le matáron , y dicen (a):
 “ oprimamos al justo , porque es desabri-
 „ do para nosotros , y contradice lo que
 „ hacemos , y nos da en rostro con los
 „ pecados de la ley , divulga y mani-
 „ fiesta las culpas y desórdenes de nues-
 „ tra vida , jáctase de que tiene noticia y
 „ ciencia de Dios , y llámase Hijo de
 „ Dios. Se ha hecho descubridor y re-
 „ prehensor de nuestros pensamientos , y
 „ no le pueden ya ver , ni sufrir nues-

(a) Sap. cap. 2.

„ tros ojos , porque su modo de vivir es
 „ diferente de el de los otros , y muy
 „ otro su instituto : nos tiene en opinion
 „ de falsos y adulterinos , y huye de
 „ nuestros caminos , como de inmundi-
 „ cias. Aventaja los extremos y fines de
 „ los justos , y gloriase que tiene padre
 „ Dios. Véamos si es verdad lo que di-
 „ ce , y probemos á ver el suceso que
 „ tienen sus cosas , y sabremos en qué
 „ para su fin : porque si es verdadero hi-
 „ jo de Dios , le ayudará , y libertará de
 „ los contrarios : probémosle con denues-
 „ tos y tormentos para ver su modestia y
 „ mansedumbre , y experimentar su pa-
 „ ciencia. Condenémosle á una muerte in-
 „ fame é ignominiosa , porque de sus pa-
 „ labras colegiremos lo que él es.” Esto
 fué lo que imagináron ellos , y erráron,
 porque los cegó su malicia : y en el Ecle-
 siástico ⁶⁶ nos anuncia la fe de las gen-
 tes de este modo : “ tened misericordia de
 „ nosotros , Señor Dios de todo lo cria-

„ do , é infunde tu temor sobre todas las
 „ gentes. Levanta tu mano sobre las na-
 „ ciones infieles , y observen tu poder,
 „ para que así como fuiste santificado en
 „ nosotros , viéndolo ellos , así viendo-
 „ lo nosotros , seas engrandecido en ellos,
 „ y te conozcan , así como nosotros te
 „ hemos conocido , porque no hay otro
 „ Dios sino tú , Señor (a).” Esta profecía
 que está concebida baxo la fórmula de
 desear y rogar , la vemos cumplida por
 Jesu-Christo : aunque lo que no se halla
 en el Canon de los Judios , no parece
 que se alega con tanta autoridad y fir-
 meza contra los contradictores : pero en
 los otros tres libros , los cuales consta ser
 de Salomon , y los Judios los tienen por
 canónicos , si quisiéremos mostrar , que
 lo que en ellos se halla semejante ó alu-
 sivo á esto , pertenece á Christo y á su
 Iglesia , requiere un exâmen circunstan-

(a) Eclesiast. cap. 12.

ciado , prolixo y penoso , en el qual , si nos detuviésemos , nos haria ser mas largos de lo que conviene. Sin embargo lo que dicen los Judíos en los Proverbios (a): “escondamos en la tierra injustamente al
 ,, varon justo , traguémosle vivo , como
 ,, lo hace el infierno , y desterremos de
 ,, la tierra su memoria , tomemos posesion de su preciosa heredad :” no está tan enfático y obscuro , que sin trabajar mucho en exponerlo , no pueda entenderse de Christo , y de su heredad , que es la Iglesia , porque alusivo á esto mismo es lo que nos muestra el mismo Señor Jesu-Christo en una parabola del Evangelio , en la que decian los iníquos labradores ⁶⁷ : “este es el heredero , ve
 ,, nid , quitémosle la vida , y vendrá
 ,, á ser nuestra la heredad.” Y asimismo aquella expresion del mismo libro , como lo hemos apuntado ya otra vez , ha-

(a) Proverb. cap. 1.

blando de la estéril que parió siete , como lo oyen leer los que saben que Cristo es la sabiduría de Dios , no suelen entenderlo sino de Christo y de su Iglesia (a): “la sabiduría edificó su casa , y
 ,, la apoyó sobre siete columnas , sacrificó sus víctimas , echó su vino en la
 ,, taza. Envió sus criados á llamar y convidar con una famosa embaxada , á beber de su taza , diciendo : el que fuere
 ,, ignorante lléguese á mí , y á los faltos de sentido dixo , venid y comed de mis
 ,, panes , y veded del vino que os he prevenido.” Aquí sin duda reconocemos que la sabiduría de Dios , esto es , que el Verbo , tan eterno como el Padre , edificó en las entrañas de la Virgen su casa , que es su cuerpo humano , y que á este , como á cabeza , le añadió y acomodó como miembros su Iglesia , sacrificando en ella las víctimas de los Már-

(a) Proverb. cap. 9.

tires, y disponiendo la mesa con pan y vino, donde se nos descubre tambien el Sacerdocio, segun el orden y semejanza de Melchisedech, llamando y convidando á los faltos de entendimiento y sentido, porque como dice el Apóstol (a): “escogió Dios lo mas flaco para confundir lo fuerte:” y á estos flacos sin embargo les dice lo que sensigue (b): “dejad de ser necios para que vivais, y buscad la prudencia para que poseais la vida.” Y el participar de su mesa, es lo mismo que comenzar á tener vida: porque hasta en otro libro, llamado el Eclesiastes, dode dice (c): “no tiene otro bien el hombre sino lo que comiere y bebiere:” ¿qué cosa mas creible podemos entender, que nos dice, sino lo que pertenece á la participacion y comunicacion de esta mesa que nos pone el

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 1.

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 1.

(c) Eclesiat. cap. 1.

mismo Sacerdote, medianero del nuevo Testamento, segun el orden de Melchisedech, con los platos de su cuerpo y sangre? porque este sacrificio sucedió en lugar de aquellos sacrificios del viejo Testamento que se ofrecian é inmolaban en sombra y significacion del futuro: por lo qual echamos de ver, que aquello que dice el Mediador en el Salmo 39 lo dice proféticamente (a): “no quisistes ya serviros mas de sacrificios y ofrendas, y por eso me hiciste y formaste cuerpo;” porque en lugar de todos aquellos sus sacrificios y ofrendas, se ofrece ya su cuerpo, y se subministra, y da á los que participan de él: pues en lo que el Eclesiastes dice del comer y beber, lo qual nos lo repite muchas veces, y encarecidamente nos lo recomienda, bastantemente nos muestra, que no habla de los manjares del gusto de la carne:

(a) Psalm. 39.

aquello que dice (a): "mas vale ir á la
 „ casa donde lloran, que donde beben,"
 y poco despues (b): "el corazon de los
 „ sábios se halla en la casa donde lloran,
 „ y el corazon de los necios é ignorantes
 „ en la casa donde comen y beben;" pe-
 ro lo que me parece mas digno de re-
 ferir en este libro, es aquello que per-
 tenece á las dos Ciudades, á la del demo-
 nio, y á la de Christo, y á sus dos Prín-
 cipes, Jesu-Christo y el demonio (c):
 "ay de tí, dice, ó tierra donde el Rey
 „ es joven, y donde los Príncipes an-
 „ dan en banquetes desde la mañana: y
 „ bienaventurada la tierra, cuyo Rey es
 „ hijo de nobles y generosos, y cuyos
 „ Príncipes comen á su tiempo para alen-
 „ tar, y no quedar confusos." Joven lla-
 mó al demonio por su ignorancia, por
 la soberbia, temeridad y disolucion, y
 por los demas vicios, de que suele abun-

(a) Ecclesiast. cap. 7. (b) Ecclesiast. idem.

(c) Ecclesiast. cap. 10.

dar este siglo; y á Christo, hijo de no-
 bles y generosos, esto es, de los Santos
 Patriarcas que pertenecen á la Ciudad li-
 bre, de quienes descende, segun la car-
 ne. Los Príncipes de la otra Ciudad co-
 men, y andan en banquetes de mañana,
 esto es, ántes de la hora coveniente, por-
 que no aguardan la felicidad oportuna del
 siglo futuro, que es la verdadera, que-
 riendo ser bienaventurados luego de pre-
 sente con el aplauso de este siglo: pero los
 que son Príncipes de la Ciudad de Chris-
 to aguardan con paciencia el tiempo de la
 verdadera bienaventuranza, y esto, dice,
 para alentar, y no quedar confusos, por-
 que no les sale vana su esperanza, de la
 qual dice el Apóstol (a): "que á ningun-
 „ no dexa confuso," y el Psalmo (b): "to-
 „ dos los que tuviéron puesta en Dios su
 „ esperanza, no se engañarán:" pues el

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 5.

(b) Psalm 24.

libro de los cantares, ¿qué es sino un espiritual deleyte de las almas en el desposorio del Rey y Reyna de aquella Ciudad, que es Christo y su Iglesia? pero este deleyte está envuelto debaxo de la corteza, y la cubierta de alegorías, para que se desee con mas fervor, se vea con mas complacencia, y se nos muestre el Esposo, de quien dice en los mismos cantares (a): “que la misma bondad y santidad está enamorada de él:” y para que veamos á la Esposa, á quien llama (b) “mi amor y regalo.” Muchas cosas paso en silencio por dirigirme ya al fin de esta obra.

(a) Cantic. Cantic. cap. 5. Numer. cap. 4. *Æquitas dilexit me.*

(b) Cantic. cap. 7. Numer. cap. 6. *Charitas in deliciis tuis.*

CAPÍTULO XXI.

De los Reyes que hubo despues de Salomon, así en Judá, como en Israel.

Los demas Reyes de los Hebréos, que sucedieron despues de Salomon, apenas se halla profetizasen, por ciertos enigmas de algunas particularidades, que dixeron, ó hiciéron cosa que pertenezca á Christo y á su Iglesia, así en Judá, como en Israel: porque así se llamaron las dos partes de aquel Pueblo, despues que por la culpa de Salomon, en tiempo de su hijo Roboan, que sucedió á su padre en el Reyno, se dividió por justo juicio y castigo de Dios. Y así las Tribus que siguiéron á Jeroboan, criado de Salomon, y le alzaron por Rey en Samaria, propiamente se llamaban Israel; aunque este nombre era general á todo aquel Pueblo. Y las otras dos Tribus, la de Judá,

y Benjamin, las quales por particular afecto á David, y porque no se desarraigase totalmente de su casa y linage el Reyno, quedáron sujetas á la Ciudad de Jerusalem, y se llamáron Judá, porque Judá era la Tribu de donde descendia David; y la otra Tribu de Benjamin, como dixe, pertenecia al mismo Reyno, de donde fué Saul el Rey, ántes de David: pero estas dos Tribus juntas, segun insinué, se llamaban Judá, y con este nombre se distinguian de Israel, que se denominaban propriamente las diez Tribus, y tenian su Rey; porque la Tribu de Leví, como era la Sacerdotal, que estaba designada al culto y servicio de Dios, y no al de los Reyes; era la decimatercia; porque Joseph, que fué uno de los doce hijos de Israel, no constituyó una sola Tribu, como los demas, cada uno la suya, sino dos, la de Efen y la de Manases. Con todo eso, la Tribu de Leví pertenecia igualmente mas al Rey-

no de Jerusalem por estar allí el templo de Dios, á quien servia. Así que, dividido el Pueblo, el primero que reynó en Jerusalem fué Roboan, Rey de Judá, hijo de Salomon; y en Samaria Jeroboan, Rey de Israel, criado que fué de Salomon. Y queriendo Roboan hacer guerra á la otra parcialidad, que se habia apartado de su obediencia, como á rebelde, mandó Dios al Pueblo que no peleasen contra sus hermanos, diciéndoles por su Profeta, que él habia hecho aquello; de donde se advirtió que en esta disposicion no hubo pecado alguno, ó del Rey de Israel, ó del Pueblo, sino que se cumplió la voluntad y justo juicio de Dios, la qual entendió por la una y la otra parte: viviéron en paz, porque la division que se hizo, no era de la religion, sino del Reyno.

CAPÍTULO XXII.

Como Jeroboan profanó el Pueblo que tenia á su cargo con el pecado de la idolatría, al qual no obstante no dexó Dios de inspirarle profecias, y guardar á muchos del pecado de la idolatría.

Sin embargo Jeroboan, Rey de Israel, no creyendo con ánimo impio á Dios, á quien por experiencia habia hallado propicio y verdadero en haberle prometido y dado el Reyno, temió que acudiendo sus vasallos al templo de Dios, existente en Jerusalem, donde conforme á la divina ley habia de presentarse generalmente toda aquella nacion por causa de ofrecer los sacrificios, no se los sonsacasen, y volviesen á rendir vasallage y obediencia á los hijos de David, como á descendencia Real, estableció la idolatría en su Reyno, y con impiedad nefanda profanó, y engañó al Pueblo de Dios,

obligándole, como lo estaba él, al culto y reverencia de los ídolos: mas no por eso dexó Dios de reprehender por sus Profetas, no solo á este Rey, sino tambien á los que le sucedieron, é imitaron su impiedad, y al mismo Pueblo: porque entre ellos florecieron aquellos grandes y famosos Profetas, que obraron tan portentosas maravillas y milagros Elías, y Eliseo su discípulo: donde diciendo tambien Elías, *Domine, Prophetas tuos occiderunt, et ego relictus sum solus, et quærunt animam meam*: “Señor, han muerto á tus
 „ Profetas, han derribado tus altares, yo
 „ he quedado solo, y andan buscando
 „ ocasiones para quitarme la vida:” le respondió Dios: *illic esse septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal*: “que aun habia entre ellos siete
 „ mil personas que no se habian arrodillado delante de Baal.”

CAPÍTULO XIII.

De la variedad del estado de uno y otro Reyno de los Hebréos, hasta que en diferentes tiempos à ambos Pueblos los llevaron cautivos, volviendo despues Judá à su Reyno, que fué el último que vino à poder de los Romanos.

Y tambien en el Reyno de Judá, que pertenece à Jerusalem, en los tiempos de los Reyes que se fuéron sucediendo, tampoco faltaron Profetas, segun que tuvo por conveniente Dios el enviarlos, ó para anunciarles lo que les estaba bien, ó à reprehenderles sus pecados, ó à encomendarles la justicia: porque asimismo en este Reyno, aunque mucho menos que en Israel, hubo Reyes que ofendiéron gravemente à Dios con sus enormes crímenes, y que fuéron castigados con moderados azotes juntamente con el Pueblo; y sin duda no son pequeños los méritos

que se celebran de los Reyes que fuéron pios y temerosos de Dios: pero en Israel los Reyes, qual mas, qual menos, todos los hallamos malos y reprobados. La una y otra parte, segun que lo ordenaba, ó permitia la Providencia Divina, ó se engrandecia con las prosperidades, ó era oprimida con las adversidades, y así era afligida, no solo con las guerras extrañas, sino entre sí con las civiles, para que por algunas causas, que lo motivaban, se manifestase la misericordia de Dios, ó su ira, hasta que creciendo su indignacion, toda aquella nacion no solo fué destruida en su tierra por las armas de los Caldéos, sino que la mayor parte fué llevada prisionera, y transferida à la tierra de los Asyrios, primeramente la parte que se llamaba Israel, dividida en diez Tribus, y despues tambien la que se llama Judá, destruida y asolada Jerusalem y su famoso templo, en cuya tierra estuvo cautiva setenta años: los quales pa-

sados, dexándolos salir de allí, restauráron el templo que les habian destruido, y aunque muchos de ellos vivian en las tierras de los extrangeros é infieles, con todo desde entónces para en adelante no tuvieron el Reyno repartido en dos porciones, y en cada una sus diferentes Reyes, sino que en Jerusalem tenian todos una sola cabeza, y acudian al templo de Dios establecido allí; todos, en señalados tiempos, de todas aquellas provincias, en donde quiera que estaban, y de donde quiera que podian: aunque tampoco entónces les faltáron enemigos de las otras naciones, ni quien los procurase conquistar; porque aun Christo Señor nuestro, quando nació, los halló ya tributarios de los Romanos ⁶⁸.

CAPÍTULO XXIV.

De los Profetas, así de los últimos que hubo entre los Judios, como de los que menciona la Historia Evangélica cerca del tiempo del nacimiento del Señor.

EN todo aquel tiempo, desde que regresáron de Babilonia, despues de Malachías, Ageo y Zacarías, que profetizáron entónces, y Esdras, no tuvieron Profetas hasta la venida del Salvador, sino otro Zacarías, padre de San Juan, y á Isabel su esposa, próximo ya el nacimiento de Christo, y despues de nacido ya, el anciano Simeon, Ana la viuda, ya muy vieja, y al mismo San Juan, que fué el último de todos, el qual siendo joven, anunció á Christo ya mozo, no ya como futuro, sino que sin conocerle ⁶⁹, le mostró y enseñó con el conocimiento divino que tenia de Profeta, por